

**Antimaquiavelismo y verità effettuale: La mala fama de Maquiavelo**  
*Anti-Machiavellianism and verità effettuale: Machiavelli's bad reputation*

Pietro Cea<sup>1</sup>

Universidad Internacional de La Rioja, España

 <https://orcid.org/0000-0003-0187-4714>

pietrodiangelo.cea@unir.net

Recibido: 13/11/2023

Aceptado: 10/12/2023

DOI: 10.5281/zenodo.10476985

## RESUMEN

En la actualidad el pensamiento de Maquiavelo ha estado ligado a una praxis política que se juzga como mala desde el punto de vista ético. El secretario florentino, alejándose de la tradición estoica que marcó la filosofía política de la antigüedad y gran parte del medioevo, separa la política de la moral planteando un realismo político que evalúa los actos como eficientes o ineficientes, útiles o inútiles, fructíferos o infructíferos, tomando distancia de aquella calificación de bueno o malo. Sin embargo, este simple acto, que no es más que la teorización y la explicitación de algo que se ha hecho desde siempre en la historia política, le valió ser tildado de hereje o que incluso su apellido se transformase en un término que hasta el día de hoy tiene una carga negativa en términos morales. Este artículo se adentra en aquellas interpretaciones, elementos históricos, teológicos y filosóficos del pensamiento de Maquiavelo, que con o sin intención, llevaron a que el secretario florentino fuera entendido como un pensador que hace apología de las malas praxis, acercándolo incluso a ideas heréticas.

*Palabras clave:* Maquiavelo– Antimaquiavelismo - Realismo político – Herejía.

## ABSTRACT

At present, Machiavelli's thought has been linked to a political praxis that is judged to be bad from an ethical point of view. The Florentine secretary, distancing himself from the Stoic tradition that marked the political philosophy of antiquity and much of the Middle Ages, separates politics from morality, proposing a political realism that evaluates acts as efficient or inefficient, useful or useless, fruitful or unfruitful, distancing himself from the qualification of good or bad. However, this simple act, which is nothing more than the theorization and explanation of something that has always been done in political history,

<sup>1</sup>Profesor Ayudante en la Facultad de Derecho de la Universidad Internacional de La Rioja, España. Doctor en Filosofía por la Universidad de Barcelona. Profesor de Filosofía y Magíster en Filosofía Moral por la Universidad de Concepción, Chile. Máster en Ciudadanía y Derechos Humanos; Ética y Política mención Filosofía Política.

earned him being branded a heretic or even his surname was transformed into a term that to this day has a negative charge in moral terms. This article delves into those interpretations, historical, theological and philosophical elements of Machiavelli's thought, which, with or without intention, led to the Florentine secretary being understood as a thinker who advocates malpractice, even bringing him closer to heretical ideas.

*Keywords:* Machiavelli - Anti-Machiavellianism - Political realism - Heresy.

## Maquiavelo en los Index

Ninguno de los trabajos de Maquiavelo deja indiferente a sus lectores, ni en el plano político, como los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, ni en el histórico, como *Historia de Florencia*. Incluso en el plano dramático, textos como *La Mandrágora* causaron revuelo por la habilidad desplegada por el florentino al crear una obra que con agilidad, humor y picardía logra reflejar la realidad política de Florencia de aquel entonces. Incluso, esta obra de teatro fue puesta en escena “en Roma en 1520 y, con toda seguridad, en Venecia en 1522” (Chabado, 1984, p. 229), siendo una de las pocas obras que Maquiavelo pudo ver publicada y representada, lo cual le permitió ser testigo de la aceptación y la buena crítica por parte del público.

Pero sin duda es *El Príncipe* el texto que causó mayor agitación, generando animadversiones y convulsión hasta el día de hoy. El tratado “fue condenado por el Concilio de Trento, ingresando en el *index* de obras prohibidas por la iglesia (1552) y dando inicio a un asedio permanente, con énfasis en los siglos que le siguieron” (Sazo, 2013, p. 41). Incluso en España sus obras fueron incluidas en el Índice de Quiroga en 1583, donde se encontraban todos los textos prohibidos por la inquisición española, tal como lo señala Helena Puigdomènech Forcada, en su libro *Maquiavelo en España* (1988), en la que hace una revisión histórica y filosófica de la relación del pensador florentino con las ideas y los pensadores españoles del siglo XVI y XVII.

De todos modos, al igual que sucedió con otros textos sospechosos de divulgar ideas heréticas que fueron engrosando los Índices manejados por la Inquisición, no lograron impedir del todo su divulgación y repercusión. Evidentemente, el que los textos mal considerados como herejes estuvieran en estos Índices dificultó su divulgación sobre todo desde el punto de vista editorial, pero esto no hizo que las obras ya escritas dejaran de existir. Así ocurrió con los textos de Maquiavelo, que al ver “negada la posibilidad de dar los libros a las prensas, se generaron, casi de inmediato, diversos itinerarios alternativos. Entre ellos cabe destacar los clandestinos; éstos, debemos advertir, funcionaron perfectamente” (Rius y Casas, 2008, p. 185)<sup>2</sup>.

### **El origen de *El Príncipe***

En un primer momento, *El Príncipe*, o *De Principatibus* como lo habría titulado originalmente, solo fue leído por círculos de amigos cercanos al autor, teniendo también en consideración que esta obra, según se lee en la célebre carta del 10 de diciembre de 1513 a su amigo Francesco Vettori, en principio tenía la intención de ser un presente a Giuliano II de Médici<sup>3</sup>, sin embargo muere en 1516 y *El Príncipe* como es sabido termina siendo dedicada a su sucesor en el poder Lorenzo di Pierodi Médici o Lorenzo II de Médici, quien no pareció mostrar ningún interés por ella. Pero la obra no quedaría en el simple rechazo de Lorenzo porque

---

<sup>2</sup> Una buena muestra de ellos la encontramos en la idea de la falsa fecha, “con el ejemplo paradigmático de las ediciones *testine*. Publicadas sin lugar de impresión y datadas deliberada y falsamente en 1550, esto es, antes de la prohibición papal, esta iniciativa difundió, en cinco ediciones, las obras completas de Maquiavelo” (Rius y Casas, 2008, p. 185)

<sup>3</sup> Existen dudas que han dado paso a la discusión entre estudiosos de si la dedicatoria que puede leerse en la actualidad es original. Martelli en *El Príncipe* de la *Edizione Nazionale* (nota 1, p. 55), señala que es posible que la dedicatoria que hoy leemos sea aquella dirigida en 1513 a Giuliano, cambiando luego, como es obvio, el nombre del destinatario, de Giuliano a Lorenzo.

en 1532, cinco años después de la muerte del ex secretario florentino, y gracias al interés de algunos amigos de los Orti Oricellari y la autorización del papa Clemente VII, fue publicada y divulgada.

Mas, la autorización de Clemente VII para la publicación de *El Príncipe* no es de sorprender, ya que la relación entre él y Maquiavelo tenía antecedentes importantes. Julio de Médici fue arzobispo de Florencia desde septiembre de 1513. En tanto arzobispo, comenzó a mostrar cierta benevolencia hacia Maquiavelo, que se acentuó con la composición en 1519, por invitación de León X, del *Discorso sul riformare lo Stato di Firenze*, “sugiriéndole un proyecto de constitución que, aunque establecía una libertad formal de la República, dejaba la designación de los magistrados, y con ello el gobierno efectivo, en manos de los Médicis” (Chabod, 1984, p. 222). Pero el trabajo que convenció definitivamente a los Médici de las capacidades de Maquiavelo fue *Vida de Castruccio Castracani*, escrita en 1520 tras la misión diplomática que llevó a cabo por encomienda de los Médici en la ciudad de Lucca. Esta breve biografía del condotiero luqués, fue, según recuerda Juan Manuel Forte en su estudio y edición de las obras políticas de Maquiavelo, “leída y comentada por muchos de los frequentadores de los Orti Oricellari” (2011, p. LII), dando paso a concertar en 1520 la primera reunión entre Maquiavelo y el cardenal Julio de Médici, cuestión que llevaría a que funcionarios del *Studio fiorentino y pisano* le dieran en 1520 al ex secretario la misión de elaborar la *Historia de Florencia*, que debía ser redactada en un periodo de dos años y por la que recibiría un pago de 100 florines anuales. Así, durante 1523 se retiró a la casa de campo de San Casciano a trabajar en este nuevo proyecto, entregando los primero ocho capítulos en 1525 a Julio de Médici, aunque esta vez, ya como papa Clemente VII. La buena relación entre Maquiavelo y el pontífice, más la colaboración de sus amigos de los Orti Oricellari, facilitaría la publicación póstuma de obras como *El Príncipe*.

## El realismo político, el concepto que lo condena

*El Príncipe*, al ser un texto breve y escrito en un contexto puntual de la vida de Maquiavelo en la que se encontraba alejado a la fuerza de la vida política, deja abierta la posibilidad de que se produzcan malas interpretaciones. Si a esto se le suma la falta de declaraciones morales explícitas dentro de su obra generando una disección entre las ciencias políticas y la moral, hace que su forma de abordar las problemáticas políticas sea denominada como “realismo político”. Este realismo político, que no considera los actos como buenos o malos, sino como efectivos o no efectivos (*verità effettuale*), provoca que todo el pensamiento de Maquiavelo y asimismo su propia persona, queden bajo la lupa juiciosa de las posturas políticas, éticas y morales más conservadoras. De hecho, sus textos están atestados de frases que podrían ser perfectamente cuestionables desde el punto de vista ético o religioso.

Ahora bien, y con el fin de no caer en simplificaciones, hay que considerar que los enunciados y oraciones presentes en sus obras no hacen más que reflejar la historia política desde la Antigüedad, los cuales, a su vez dan explicaciones de sucesos presentes. Para Maquiavelo, y siguiendo en gran medida a Polibio, los sucesos históricos, como lo señala Ángeles J. Perona, “transcurren por necesidad y con arreglo a un curso circular que alterna corrupción y regeneración, de forma que ni tiene fin, ni trae lo radicalmente nuevo y diferente, sino que estructuralmente es repetición de lo ya pasado” (2009, p. 78).

De este modo, la historia y la experiencia de las cosas modernas se convierten para Maquiavelo en las herramientas con las que puede dar explicación de los sucesos presentes y venideros, algo que le posibilita, en alguna medida, anticiparse a ciertas situaciones con el fin también de

hacer crecer la *virtù* humana. Por lo tanto, y así como Galileo prestó atención a los sucesos físico-naturales con el propósito de poder intervenir en ellos para, con esto llegar a controlarlos, Maquiavelo aspira a lo mismo, pero con los sucesos históricos, con el objetivo de satisfacer los intereses y las necesidades de la humanidad. Así, del mismo modo que diferentes fenómenos de la naturaleza como inundaciones o crecidas de ríos son inevitables, pero que, por medio del conocimiento de la mecánica de estos, pueden llegar a ser disipados evitando o disminuyendo las consecuencias desastrosas que provocan a la vida humana, “la tendencia cíclica a la corrupción y a la regeneración serían inevitables en la Historia, no obstante sería posible incidir en ella de acuerdo con el patrón causal-mecanicista para paliar los efectos perversos de cada situación” (Perona, 2009, p. 79).

Se expresa así la funcionalidad en la realidad política, donde lo importante no es el talante moral de los líderes políticos o si se está acorde con los constructos ético-sociales, sino que lo realmente valorable son los resultados. De este modo, proposiciones tales como: “a los hombres les ha de mimar o aplastar, pues se vengan de las ofensas ligeras, ya que las graves no pueden: la afrenta que se hace a un hombre debe ser, por tanto, tal que no haya ocasión de temer su venganza” (Maquiavelo, 2003, p. 42) o “debe, no obstante, el príncipe hacerse temer de manera que si le es imposible ganarse el amor, consiga evitar el odio, porque puede combinarse perfectamente el ser tímido y el no ser odiado” (Maquiavelo, 2003, p. 101), están en total concordancia con dicha posición, reportando como consecuencia la mala fama que hasta la actualidad recae sobre el pensador florentino. Pero también es necesario decir que todo político, o entendido en política, debe comprender que tanto estas frases, como el postulado mismo de Maquiavelo, no necesariamente reflejan su talante moral, sino que buscan descubrir la forma de cómo se hace política, sabiendo que esta ha sido aplicada desde la Antigüedad hasta el día de

hoy, demostrando con ello que en política la moral no cobra más sentido que el netamente discursivo.

## ¿El fin justifica los medios?

Y es exactamente por esta razón que a Maquiavelo se le atribuye la frase tan famosa: “el fin justifica los medios”, pese a que esta nunca fue escrita por el autor, ni tampoco existen registros que den pie a pensar que alguna vez la hubiera pronunciado.

Aunque Maquiavelo en *El Príncipe* trata los temas propios de una monarquía, y en los *Discursos* los problemas de la fundación de una república<sup>4</sup>, la separación de las temáticas no lo liberan del peso moral y la crítica a la cual se ve sometido. Pero su sustento, siempre lo señaló como “el conocimiento de las acciones de los grandes hombres, adquirido por mí mediante una larga experiencia de las cosas modernas y una continua lectura de las antiguas: tras haberlas estudiado y examinado durante largo tiempo con gran diligencia” (Maquiavelo, 2003, p. 33). Como en otros lugares de su obra, Maquiavelo quiere destacar también ya desde la dedicatoria la *lunga esperienza delle cose moderne*, adquirida por él como secretario de la segunda cancillería de la república florentina.

Y es por ese mismo afán de sustentar la realidad política en los hechos históricos, que el primer libro de los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* se dedica a escudriñar la historia de la fundación de la república de Roma, en donde se devela aquella *verità effettuale* que fue base del desarrollo político de Maquiavelo. Un ejemplo de ello es la valoración que se da al asesinato de Remo y de Tito Tasio Sabino

---

<sup>4</sup> A pesar de haber cierto acuerdo en este punto, incluso asumiendo el momento histórico de Maquiavelo, hay estudiosos que ven el desarrollo de estos dos libros de una forma diferente, como el caso de Louis Gauthier-Vignal, quien plantea que “Maquiavelo enseña en *El Príncipe*, más bien, a edificar un Estado, y en los *Discursos* a gobernarlos.” (1971, p. 65)

perpetrados por Rómulo. En la lógica de Maquiavelo, este acto reflejaría la alta virtud<sup>5</sup> de Rómulo, descartando las sospechas de ambición que su acto podía suscitar, al formar rápidamente “un senado que le aconsejase y de acuerdo con el cual tomaría las decisiones” (Maquiavelo, 2012, p. 61), esto con el fin de que fuera el senado quien mantuviera el control del poder frente al gobernador de Roma, evitando así la corrupción y el exceso de poder. Como resultado, la eliminación del hermano y del compañero, acto sin duda cuestionable, trajo consigo la posibilidad de evitar los conflictos entre ellos, impidiendo la generación de bandos que hubieran puesto en riesgo el orden del Estado y podrían llevar la corrupción a las cúpulas de aquellos que debían organizar el poder político, lo cual supondría la imposibilidad de generar beneficios para la república y el bien común.

## Los antimaquiavelismos

Teniendo esto presente, y considerando que dicha visión de la política circulaba de forma pública a través de sus textos, y sobre todo de *El Príncipe*, muy pronto se levantaron voces a favor y en contra del pensador florentino. Aunque fueron las posturas contrarias las que parecen haber tenido mayor repercusión y divulgación. Su realismo político, la frialdad con que asume la necesidad de abordar ciertas situaciones de Estado, dieron pie a discursos contrarios, que originaron la formación de posturas antimaquiavelianas.

Estas tuvieron un fuerte auge en distintos lugares de Italia, contando asimismo con importantes representantes fuera de las fronteras de la península. Uno de los casos más famosos de antimaquiavelismo, es

---

<sup>5</sup> A partir de esta historia, se podría decir que Maquiavelo determina la “virtud política”, la que se debe entender como la capacidad del político para llegar al bien común más allá de las consecuencias de sus actos.

el de Federico II de Prusia, quien en 1740 publicó en francés un libro titulado *Anti-Machiavel*, que cuenta además con la participación de Voltaire como responsable del prólogo. En el mencionado texto, el autor realiza una revisión de cada uno de los capítulos de *El Príncipe*, y los va criticando uno a uno. Con esto, el rey de Prusia no solo busca difamar el pensamiento de Maquiavelo, sino que además pretende argumentar la necesidad de instaurar a un monarca que sea intachable, un ejemplo de virtud. En consecuencia, ideal desde el punto de vista ético y moral. Pero, se debe tener en consideración que la virtud a la que hace alusión Federico II es la virtud propia de la tradición judeocristiana. Aquella virtud que se da en aquellos que cumplen con las Tablas de la ley. Según el pensamiento de Maquiavelo, esto no derivaría necesariamente en ser un buen gobernador o un buen político, ya que el bien común, que sería el fin último a alcanzar por quien gobierna, no siempre se logra por medio de la bondad, la caridad o el amor a Dios.

Ahora bien, la obra de Maquiavelo, alejada aparentemente de cuestiones morales, hace cargar a su autor con aquel peso póstumo que le tilda de ser un enviado del “diablo”. La culpa que arrastra Maquiavelo, y que le hace tener tantos detractores, no es plenamente de su responsabilidad. En varias ocasiones declara –como, por ejemplo, en la mencionada dedicatoria de *El Príncipe*– que él escribe lo observado durante todos sus años de trabajador público, sumado al conocimiento de la historia de la humanidad.

Por esto mismo, el pensador florentino, para algunos autores como Leo Strauss no hace más que revivir el pensamiento político de Aristóteles y Polibio, siendo un “restaurador de algo antiguo y olvidado” (Strauss, 1964, p. 288), por lo que el realismo político no se inaugura precisamente con Maquiavelo, sino que es una cuestión muy anterior a él. De similar modo, según Oreste Ferrara, “Maquiavelo, saltando por encima de la filosofía política medieval, se había unido a Aristóteles y a Polibio” (1928,

p. 236). Guardando distancia de los dos autores recién mencionados, Luis Navarro, en el estudio previo a su edición de las *Obras políticas* del secretario florentino, advierte que existe una diferencia entre el pensador florentino y el estagirita, que se debe tomar en consideración, siendo:

El Príncipe, producto original de la mente y de los tiempos de Maquiavelo y no imitación de Aristóteles, como algunos han creído; porque la política de Aristóteles comprende todas las manifestaciones de la actividad del individuo, y Maquiavelo sacrifica el individuo al Estado, y todas las aptitudes de aquel que no afecten a la política o a la guerra le son indiferentes (1957, pp. 43-44).

En consecuencia, y por más que algunos estudiosos lo relacionen con autores de la Antigüedad, mostrando que su obra responde también a una tradición política, ello no lo libera del juicio crítico de las posiciones más conservadoras moralmente, ya que el hecho de que escribiera y divulgara las ideas propias del realismo político, asumiendo la responsabilidad intelectual de dicho postulado, hace que se le atribuya todo el peso moral a su persona. Las dudosas interpretaciones que a menudo se han generado a partir de su obra, trajeron como consecuencia la multiplicación de “relatos”, “cuentos” e incluso “anécdotas”, que enlodan su imagen y provocan un *argumentum ad hominem* con el fin de desprestigiar sus postulados. Estos han proliferado en gran medida por la falta de corroboración de la información, cayendo en la credulidad de historias, mitos o argumentos retorcidos, muchos de los cuales se originaron en campañas de difamación que tuvo el pensamiento de Maquiavelo con posterioridad a su muerte. A ello, se puede sumar también la imprecisión de datos en algunas de sus obras, que en algunos casos eran erróneos, lo cual hizo que sus argumentos se vieran fácilmente criticables, como por ejemplo en los *Discursos*, cuestión que es recordada por Francesco Bausi, quien señala que “en grado de elaboración por demás imperfecto, especialmente en algunas secciones, y particularmente

en el segundo y en el tercer libro, donde con más frecuencia y con mayor gravedad se pueden observar diferentes errores históricos” (2015, p. 167). Precisamente por ello, las interpretaciones modernas y contemporáneas que buscan difamar el pensamiento de Maquiavelo, se sustentan de esos espacios vacíos, aunque también de las malas interpretaciones, de las malas traducciones, que al ser revisadas con rigurosidad muestran sus incongruencias con las reales propuestas filosóficas y políticas del pensador florentino.

### **La difamación moderna y contemporánea**

Los antimaquiavelos, que hicieron surgir lo que pasó a denominarse “maquiavélico”, se esmeraron en crear situaciones que mancillan incluso la moralidad del pensador florentino. Esto, que podría ser una cuestión sin mayor relevancia para los seguidores y estudiosos de Maquiavelo, es tremendamente importante, ya que muchas de esas situaciones que se creyeron verdaderas eran falsas. En muchos casos se presentaron como información de muy difícil corroboración empírica, no obstante, esto no mermó el surgimiento de estudios e investigaciones que intentaban comprender el porqué, el cómo y el dónde, o que incluso pasaron a ser el fundamento central de algunas investigaciones, que posteriormente se vieron en la necesidad de ser rechazadas categóricamente al ser contrastada la información o cuestionada las fuentes. Y así, estudios que parecían interesantes pasos para adentrarse en el pensamiento maquiaveliano debieron y deben ser descartados totalmente.

Una clásica muestra de lo señalado es el “sueño de Maquiavelo”. Dicho sueño relata lo que habría tenido lugar en el lecho de muerte del pensador, en el que el propio Maquiavelo narra su fantasía a sus amigos más cercanos. En la aludida ilusión, el pensador se ve a sí mismo en un

espacio que no conoce, pero al poco andar logra ver dos filas de personas: en una de ellas, individuos vestidos con harapos avanzando lentamente, en la otra logra advertir a los pensadores clásicos, discutiendo efusivamente de política y filosofía. Al consultar qué eran ambas filas, se le señala que la de los individuos pobres y con ropas destrozadas era la hilera de los que van al cielo compuesta por santos y beatos, y la otra, donde debaten los pensadores, es la fila para entrar al infierno. Es ahí cuando Maquiavelo, supuestamente, confiesa preferir ir al infierno para discutir de filosofía y política con los grandes pensadores de la historia, que estar en el cielo.

Bausi señala que ya a mediados del siglo XVI Gian Battista Busini se refería a un incierto “sueño” de Maquiavelo, pero la narración tal como es conocida hoy “solo se da en autores muy posteriores y no italianos (comenzando, entre los siglos XVI y XVII, por el jesuita francés Étienne Binet)” (2015, p. 95), lo que genera sospecha sobre su autenticidad, y permite suponer que el relato tenga que ver con una creación de autores antimaquiavelianos que buscaban el desprestigio del pensador. Para el mundo cristiano y la política más conservadora, el preferir ir al infierno, por más que estuvieran allí los grandes pensadores de la Antigüedad, rechazando el paraíso eterno, había de estar mal visto. No era, ni es, la opción de un buen creyente.

Es tentador analizar la visión de Dios que tiene Maquiavelo apoyándose en este sueño que, de ser cierto, mostraría a un pensador irreverente y con una posición religiosa distante de la “recomendada”. El sueño podría considerarse como una parte importante de la postura política que el pensador florentino toma con respecto a la idea de Dios, que considera simplemente como un elemento político más, con el que se debe, por supuesto, tener especial cuidado.

Maurizio Viroli comienza su libro *La sonrisa de Nicolás* precisamente con este sueño, utilizándolo como un punto de interesante

análisis que permite hacerse una idea de la actitud e irreverencia de Maquiavelo. Y pese a que la veracidad del suceso sea muy dudosa, no causa grandes conflictos en el desarrollo de la biografía expuesta por Viroli, ya que su relevancia no radica en su autenticidad sino en el certero reflejo del temperamento de Maquiavelo, aunque exacerbando no solo su desacato, sino también su afán político y su frialdad intelectual. Elementos que, por cierto, lo habrían alejado de todo aquello que pareciese contaminar su visión política.

Precisamente uno de esos factores que parecen emponzoñar la política es la religión. Es así como en su sueño los grandes pensadores de la historia, aquellos que fundaron, gobernaron y reformaron las grandes repúblicas, no son favorecidos con la gracia divina del paraíso, sino que como Viroli indica:

Van en cambio al infierno, porque para llevar a cabo las grandes obras que los inmortalizaron violaron las normas de la moral cristiana. Pero en la burla de Maquiavelo el infierno se vuelve más bello e interesante que el paraíso, si allí están los grandes hombres de la política (2000, p. 16).

El revelar la logística política por siempre utilizada, trajo como consecuencia asimismo numerosas malas interpretaciones, que generaron grupos de seguidores de Maquiavelo que no entendían la esencia del pensamiento maquiaveliano. De esta forma, el que el secretario florentino abordara elementos tecnocráticos del pasado, dio pie a que pensadores totalitarios modernos y contemporáneos buscaran en él su justificación teórica. Sin embargo, dicho saber heredado “es puesto en cuestión cuando se leen las obras del florentino y no sólo *El Príncipe*, como viene siendo habitual” (Perona, 2009, p. 72).

Algunos de aquellos seguidores han sido condenados por sus actos, obteniendo Maquiavelo con ello más detractores que simpatizantes. Entre historias y/o mitos que mantienen la mala fama del pensador florentino hasta el día de hoy, se suele destacar a Adolf Hitler que, según se dice, lo

leía cada noche antes de acostarse. Claude Lefort recuerda ejemplos más cercanos a la época de Maquiavelo, señalando que su doctrina es un blanco preciso:

Al que no se cansan de acosar tanto los hombres de Iglesia, preocupados por restaurar la autoridad de Roma, como los humanistas; tanto los protestantes como los jesuitas. Pero este blanco sólo atrae a los tiradores en la medida en que los rasgos que se le atribuyen redundan en un enemigo bien vivo al que es importante ajustarle las cuentas (2010, p. 17).

¿Y quién es ese “enemigo” o esos “enemigos”? Sigue Lefort:

“El enemigo es Enrique II o Enrique III, acusados de haber hecho de *El Príncipe* su libro de cabecera; Enrique IV, culpable de haber abrazado la religión de Maquiavelo con el solo objetivo de reinar, Catalina de Médici sobre todo odiada por haber puesto en práctica las máximas de quien es llamado su maestro florentino” (2010, p. 17).

## El real sentido de Maquiavelo

Maquiavelo, por su parte, se aplicó en mostrar cómo opera realmente la política, alejándose en determinados aspectos de la filosofía de Platón y de la filosofía estoica de Marco Aurelio y Cicerón que se destacan por mantener la unión entre lo moral y lo político, proponiendo líderes políticos o gobernadores de alto talante moral, y que se enaltecen como ejemplos de ciudadanos. Así, plantear ideas contrarias a la tradición romana, que asume Italia, es casi atentar contra principios políticos asumidos y validados por la mayoría. Alguien que esté fuera de esos ideales de gobernadores o líderes, entonces es prácticamente, y utilizando un anglicismo, un *outsider*.

Para muchos, como ya se ha mencionado, la posición de Maquiavelo no es nueva, consistiría más bien en develar, escribir y ponerle un nombre a aquello que desde que el hombre es hombre, ha existido: el realismo político. Pero justamente esto, hace que el secretario florentino juegue

permanentemente en los límites de la aceptación política, legal y moral, pero entendiéndolo siempre que el fin último es el bien común y por lo tanto el desarrollo de la república como el mejor medio para lograr dicho cometido. Por lo mismo, y a pesar de la mala fama que se le construyó durante la modernidad, para John Pocock el pensador florentino “no era un consejero de tiranos, sino un buen ciudadano y patriota” (2016, p. 218).

Mas, este realismo político que Maquiavelo desarrolla, permitió a Carl Schmitt justificar los totalitarismos o a Antonio Gramsci la organización sindical y obrera. Maquiavelo ha permitido abrir ambos flancos de la política, dando espacio a justificar distintas corrientes de pensamiento a partir de sus postulados. Schmitt es un claro ejemplo de pensador que utiliza al filósofo florentino como base para justificar los totalitarismos. A pesar de que el pensador alemán no le dedicó ningún libro, su presencia implícita a lo largo de su obra es clara, sobre todo en *La dictadura: desde los comienzos del pensamiento moderno de la soberanía hasta la lucha de clases proletaria* de 1921, donde se pueden leer frases tales como: “para los autores humanistas del Renacimiento, la dictadura era un concepto que se encontraba en la historia de Roma y en sus autores clásicos” (Schmitt, 2003, p. 38), evidenciando su referencia no solo a Maquiavelo como intelectual de la época, sino teniendo presente los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Así también, según Cecilia McDonnell, Schmitt reconoce en el pensamiento político de Maquiavelo, la posibilidad a “la aperturidad hacia una política desteologizada, absolutamente racional y técnica, que se centra meramente en un cálculo de medios y fines” (2015, p. 79).

Por otra parte, a Gramsci –las lecturas de Maquiavelo profundamente influenciadas por los *Prolegomeni a Machiavelli* de Luigi Russo– le permitieron comprender aquellos elementos utilizados por la clase política para hacerse con el poder y mantenerlo. La asimilación de esto por parte

de la clase obrera es clave para la organización y la lucha de clases. Ya que para Gramsci:

*El Príncipe* de Maquiavelo podría ser estudiado como una ejemplificación histórica del ‘mito’ soreliano, es decir, de una ideología política que no se presenta como una fría utopía, ni como una argumentación doctrinaria, sino como la creación de una fantasía concreta que actúa sobre un pueblo disperso y pulverizado para suscitar y organizar su voluntad colectiva (1980, p. 10).

Además Gramsci profundiza en el concepto de “realismo político”, al que agrega que en la contemporaneidad se da como “excesivo” por lo que es superficial y mecánico. Esto indica que el hombre de Estado debe preocuparse por el “ser” y no el “deber ser”, lo cual significaría, tal como recuerda José Luis Balcárcel, “que el hombre de Estado no debe tener perspectivas que estén más allá de su propia nariz” (2016, p. 89).

## **Verità Effettuale desde la actualidad**

Aclarado también este punto, y con un tono que no se aleja de la ironía, Pablo Iglesias señala que: “Los malvados maestros Maquiavelo, Weber, Lenin o Schmitt enseñan que la ética del político responde siempre a la defensa general de su proyecto político (males menores evitan males mayores)” (2014, p. 141). Pero el problema es que existen tantas posiciones éticas como proyectos políticos, por lo que, en conclusión, lo que realmente importa, sigue Iglesias:

No son los fines ideológicos que justifican los medios (esa estúpida banalización que del genial Maquiavelo suele hacerse), sino quién tiene el poder para imponer y convencer sobre la eticidad política de sus guerras justas, sean estas en nombre de la patria, de la democracia, de los derechos humanos, de la revolución del dios de turno (2014, p. 141).

Tanto las malas interpretaciones, como el juicio moral y político con el que cargan quienes se declaran acérrimos lectores del florentino, han

hecho que Maquiavelo sea considerado como “el único filósofo cuyo nombre ha pesado tanto sobre una manera de pensar y actuar políticamente tan vieja como la sociedad misma, que su nombre es usado comúnmente para designar dicha tendencia” (Strauss, 1964, p.10). Así, lo que se considera “maquiavélico” carga con un peso de malignidad y de egoísmo, relacionándolo con “desvirtudes”, que solo son prácticas en tanto favorecen el bienestar de aquel que las aplica.

Mencionar a Maquiavelo conlleva casi automáticamente pensar en ese maquiavelismo que no emana precisamente del secretario florentino y que, muy por el contrario, ha permitido la difamación de su pensamiento, hasta tal punto que muchos trabajos que se han hecho cargo de problemáticas concernientes al pensamiento de Maquiavelo, tienen que dedicar espacio a descifrar si lo que se dijo de él después de su muerte es cierto o no, descartando aquellos mitos o historias que a ratos se presentan como una certeza *vox populi*.

Por lo tanto, una lectura actual consciente de las interpretaciones falaces y difamatorias hechas durante la modernidad y principios de la contemporaneidad del pensador florentino, debería permitir comprender su filosofía política en su real dimensión, alejándonos de los juicios morales que por tantos años han contaminado su propuesta filosófica y el sentido real de la *verità effettuale*.

## Referencias

- Balcárcel, J. L. (2016). El deber ser como realismo político en Maquiavelo. En Velázquez, J. (Coord.) *La construcción de lo político. Maquiavelo y el mundo moderno*. Biblioteca Nueva.
- Bausi, F. (2015). *Maquiavelo*. Universitat de València.

- Bosoer, F. (2000). Maquiavelo, Schmitt, Gramsci y el decisionismo de los años 90: viejos y nuevos príncipes. En Várnagy, T. (Comp.) *Fortunay Virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo*. CLACSO.
- Chabod, F. (1984). *Escritos sobre Maquiavelo*. Fondo de Cultura Económica.
- Ferrara, O. (1928). *Maquiavelo*. Imprenta "El Siglo XX".
- Forte, J. M. (2011). *Maquiavelo*. Gredos.
- Galli, C. (2010). *Genealogia della politica. Carl Schmitt e la crisi del pensiero politico moderno*. Il Mulino.
- Gautier-Vignal, L. (1971). *Maquiavelo*. Fondo de Cultura Económica.
- Gramsci, A. (1980). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Nueva Visión.
- Iglesias, P. (2013). *Maquiavelo frente a la gran pantalla. Cine y política*. Akal.
- Lefort, C. (2010). *Maquiavelo: Lecturas de lo político*. Trotta.
- Machiavelli, N. (2006). *Il Principe*. A cura di Mario Martelli. Edizione Nazionale delle opere di Niccolò Machiavelli. Salerno Editrice.
- Maquiavelo, N. (2003) *El Príncipe*. Alianza.
- Maquiavelo, N. (2012) *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Alianza.
- McDonnell, C. (2015). La tragedia del príncipe. El problema de la razón de Estado y su relación con el conflicto político en Maquiavelo. *Intus-Legere Filosofía*. 1(9), 77-94.
- Navarro, L. (1957). *Nicolás Maquiavelo Obras Políticas*. El Ateneo.
- Perona, Á. J. (2009). Lutero y Maquiavelo. Dos protofiguras del individualismo moderno". En Faerna, Á. M. y Torreveano, M. (Ed.) *Individuo, Identidad e Historia*. Pre-Textos.
- Puigdomènech, H. (1988). *Maquiavelo en España. Presencia de sus obras en los siglos XVI y XVII*. Fundación Universitaria Española.

- Rius Gatell, R. y Casas Nadal, M. (2008) De una traducción temprana e inédita de *El Príncipe* (MS 1084, BNM). En Forte, J.M. y López Álvarez, P. (Eds.) *Maquiavelismo y antimaquiavelismo en la cultura española de los siglos XVI y XVII*. Biblioteca Nueva.
- Russo, L. (1931). *Prolegomeni a Machiavelli*. Florencia: Le Monnier.
- Sazo, D. (2013). Moderno y polémico: Maquiavelo 500 años después”. En Sazo, D. (Ed.) *La revolución de Maquiavelo. El Príncipe 500 años después*. Ril.
- Schmitt, C. (2003). *La dictadura: desde los comienzos del pensamiento moderno de la soberanía hasta la lucha de clases proletaria*. Alianza.
- Strauss, L. (1964). *Meditación sobre Maquiavelo*. Instituto de Estudios Políticos.
- Torres, J. (2009). ¿Qué es la política? Una lectura desde la techné política en Maquiavelo y Schmitt”. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. 47, 59-73.
- Viroli, M. (2000). *La sonrisa de Maquiavelo*. Tusquets.